



Capítulo 2

Homenaje a Anna Maccagno

I Simposio sobre la escultura peruana del siglo XX



Facultad de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 2003

Primera edición: enero de 2003

*Homenaje a Anna Maccagno.
I Simposio sobre la escultura peruana del siglo XX*

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica del Perú
Plaza Francia 1164, Lima I
Teléfono: 330-7410 / 330-7411
Telefax: 330-7405
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño gráfico: Fondo Editorial de la PUCP
Impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa

Derechos reservados, prohibida la reproducción de
este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 150105-2003-0258
ISBN: 9972-42-524-X

Impreso en el Perú - Printed in Peru

¿Qué es escultura?

Tres jóvenes escultores acaban de exponer sus puntos de vista sobre la definición de la palabra «ESCULTURA», iniciando cada uno preguntándose «¿QUÉ ES ESCULTURA?» Cada uno ha tratado el tema con enfoques distintos, enfoques que han ido en profundidad, sea en didáctica, conceptos, vivencias, demostrando plenamente cómo en este tema, cómo en toda definición del arte, el discurso es interminable, pero sin embargo los tres expositores han concluido sus ponencias devolviendo al público el interrogativo: «¿QUÉ ES ESCULTURA?»

Sería pretencioso de mi parte, además de aburrido, añadir un punto de vista más, ya que yo tampoco me atrevía a dar una contestación o mejor una especie de receta. Podría, quizás, hacer memoria que las dos palabras: «ESCULTURA y PLÁSTICA» se han dividido solamente en este último siglo, para que la segunda, tomando un significado más amplio fuera puesta a definir todo arte visual. Antiguamente fueron utilizadas para expresar la manera con la que venía utilizada la materia para formar figuras.

ESCULTURA, del latín *ESCULPERE*, encierra el concepto de tallado, o sea, para ella se presuponía el uso de piedra, mármol, marfil, madera, etc.

PLÁSTICA, del griego *PLASSO*, encierra el concepto de plasmar y para ello se presuponía el empleo de arcilla o cera.

Pero lo que sea el detalle de la definición o, en fin, el material empleado, a la base está el concepto de masa entendida como materia, y cada artista escultor ha imaginado siempre su obra como necesidad del espíritu de superar y dominar la *MATERIA*, para darle a ésta la expresión de su idea.

Recuerdo la famosa frase de Miguel Ángel: «La escultura es solamente aquella que se hace por necesidad forzosa de quitar». Esta frase no encierra solamente el concepto platónico de liberar la figura del rigor de la masa sino, y sobre todo, expresar la lucha del artista contra la materia, la cual deberá obedecer a su inspiración.

En nuestra época, a raíz de la revolución artística de este siglo y del lenguaje de las obras contemporáneas, se ha impuesto una definición más, ésta es: *ESPACIO*, pero ya estoy involuntariamente entrando en el campo de las definiciones y, en particular, en lo ya expuesto por mi colega Johanna Hamann.

Tal vez podría añadir a esta charla algunas palabras sobre mi experiencia de maestra durante 25 años de docencia y mis inquietudes acerca de qué hacer para rescatar los valores escultóricos que con la Colonia se habían prácticamente muerto.

Es mi convencimiento que el arte en su esencia es universal, pero los ancestros son raíces fuertes que hay que mantener vivas. Mi compromiso sigue siendo el de formar nuevas generaciones de escultores que se identifiquen siempre más dentro de un contexto latinoamericano. Hemos tenido ya buenos resultados pero falta mucho por hacer. Antes de llegar a esta identidad hay que crear conciencia.

¿Cómo hacerlo? El joven de nuestro tiempo, justamente por ser producto de la confusión que durante este siglo nos hemos empeñado en ofrecerle, rechaza la figura del maestro como ejemplo y como autoridad, entonces hay que ser modesto y discreto, hay que saber que su función no es solamente la de enseñar el oficio sino y, sobre todo, recordar a cada instante que tiene frente a él un hombre que merece respeto, como hombre, como dueño de una personalidad, una sensibilidad, un talento para cultivar.

Hablar de las limitaciones que tenemos en nuestro medio para que el escultor pueda investigar y experimentar nuevas posibilidades al servicio de su creatividad sería recalcar lo que todos sabemos. La tarea es trabajar sobre lo que nadie puede regalarnos o quitarnos; a ese factor tan importante e imprescindible yo lo llamo: talento + conciencia.

Conciencia que el joven artista tiene que ir afinando frente a sí mismo, frente a su trabajo, frente a su contexto socio-cultural. Una conciencia que, cultivada paralelamente al talento, da como resultado la autodisciplina, la honestidad y finalmente una paternidad responsable hacia su obra. El contenido y la forma nacen de este empeño.

La escultura es un cuerpo desnudo, donde solamente lo verdadero, la esencia de lo que ella es, puede hablarnos. Por eso nosotros, los escultores, tenemos que preparar el terreno con la meditación antes de construir porque es solamente a través de esta disciplina y esa fuerza que la fantasía inventa, toma forma y vida.

No hay genialidad sin fantasía.

No hay fuerza sin meditación.